

El islam de las tinieblas

CAFÉ EUROPA



Rafael Jorba



A medida que el islam de las tinieblas azota los países de confesión musulmana se extiende en Europa la islamofobia. En menos de 24 horas, dos hechos se sucedieron en el calendario: el 15 de diciembre varios miles de alemanes se manifestaron en Dresde, convocados por la plataforma Europeos Patrióticos contra la Islamización de Occidente (Pegida, por sus siglas en alemán) y, un día después, siete terroristas del Movimiento Talibán de Pakistán (TTP, por sus siglas en urdu) asesinaron a 140 niños en una escuela de Peshawar, en el mayor atentado perpetrado en Pakistán, un país acostumbrado a la violencia cotidiana. Es evidente que la manifestación de Dresde, que se enmarca en el auge del populismo antiislamista en Europa, responde al ejercicio de la libertad de expresión y se sitúa a años luz de la sinrazón y la barbarie del atentado de Peshawar. Pero esta tragedia debería servir para recordarnos que las primeras víctimas del terrorismo de matriz islamista son los propios musulmanes: desde Nigeria hasta Pakistán pasando por Siria e Iraq. “Es una vergüenza para Alemania que estas manifestaciones se celebren a expensas de unos refugiados que lo han perdido todo y que nos piden ayuda”, dijo el ministro de Justicia, el socialdemócrata Heiko Maas. “Aunque en Alemania existe libertad de manifestación, no hay sitio para campañas de difamación y persecución de personas”, advirtió la canciller democristiana, Angela Merkel.

El auge de la islamofobia en Europa no contribuye a promover un ‘islam de las luces’, respetuoso de las reglas de la laicidad

No voy a extenderme aquí ni en el doble juego de Pakistán con el movimiento talibán –brinda refugio a los talibanes afganos que no interfieren en los asuntos internos del país y combate a los talibanes pakistaníes– ni en las responsabilidades de Occidente –los yihadistas del Estado Islámico nacieron a la sombra del Estado fallido que alumbró la guerra de Iraq–. Quiero centrarme en el auge de la islamofobia en Europa, ami modo de ver el peor remedio para promover un islam de las luces, respetuoso de las reglas de la laicidad y del valor universal de los derechos humanos. Se trata de una tarea a la que se están sumando la mayoría de los europeos de confesión musulmana, hasta el punto de que los que abrazan la vía yihadista son calificados de “lobos solitarios”. Y se trata de una labor por la que luchan también, en condiciones más adversas, muchas personas de los países musulmanes. “El islam debe reformarse –todos coinciden en ello–, pero no puede hacerlo sin la ayuda y la solidaridad de Occidente”, escribe Malek Chebel en su libro *L’islam et la raison*, donde aboga por recuperar la tradición del islam ilustrado, al que identifica con el espíritu de Córdoba: “Se olvida demasiado a menudo que la civilización árabe fue el eslabón perdido entre el Antiguo y el Nuevo Mundo, entre la antigua Grecia y el Renacimiento europeo y, finalmente, entre la teología y la ciencia”. El filósofo Abdennour Bidar –un francés que creció entre la tradición sufí y el pensamiento occidental– ha escrito una Carta abierta al mundo musulmán (3/X/2014) en la que invita a sus miembros a sustituir la autodefensa por la autocrítica. “El futuro de la humanidad pasará mañana no sólo por la resolución de la crisis financiera sino también, de manera más esencial, por la resolución de la crisis espiritual sin precedentes que atraviesa la humanidad entera. ¿Sabremos unirnos, a escala planetaria, para afrontar ese reto fundamental?

La naturaleza espiritual del hombre siente horror del vacío, y si no encuentra nada nuevo para llenarlo, lo hará mañana con religiones cada vez más inadaptadas al presente y –como lo hace ahora el islam– se pondrán a producir monstruos”, alerta, y añade: “Pese a la gravedad de tu enfermedad, hay en ti una multitud de mujeres y hombres que están dispuestos a reformar el islam. (...) Todos ellos, a los que felicito por su lucidez y valentía, han visto que es el estado general de enfermedad profunda del mundo musulmán lo que explica el nacimiento de monstruos terroristas con los nombres de Al Qaeda, Al Nusra, AQMI o Estado Islámico. Han comprendido que no son más que los síntomas visibles de un inmenso cuerpo enfermo, cuyas dolencias crónicas son: impotencia para instituir democracias duraderas en las que se reconozca como derecho moral y político la libertad de conciencia ante los dogmas y la religión; dificultades crónicas para mejorar la condición de las mujeres en el sentido de la igualdad, la responsabilidad y la libertad; impotencia para separar suficientemente el poder político de su control por la autoridad de la religión; incapacidad para instituir un respeto, una tolerancia y un reconocimiento del pluralismo religioso y de las minorías religiosas”.

Abdennour Bidar, en su carta abierta a los musulmanes, muestra una extrema lucidez. “No debes ilusionarte, amigo mío, haciendo creer que cuando hayamos acabado con el terrorismo islamista el islam habrá resuelto sus problemas. Porque todo lo que he evocado –una religión tiránica, dogmática, literalista, formalista, machista, conservadora, regresiva– es demasiado a menudo el islam ordinario, el islam cotidiano, que sufre y hace sufrir a demasiadas conciencias, (...) el islam que acaba por sofocar una y otra vez las primaveras árabes y la voz de sus jóvenes”. Una crítica que no destila islamofobia: “Querido mundo musulmán. Sólo soy un filósofo, y algunos dirán que el filósofo es un herético. No busco otra cosa que hacer que resplandezca de nuevo la luz –es el nombre que tú me diste quien me lo ordena, Abdennour, ‘Servidor de la Luz’. No habría sido tan severo en esta carta si no creyera en ti. Como decimos en francés, ‘Qui aime bien châtie bien’ ... Creo en ti, creo en tu contribución para hacer de nuestro planeta un universo a la vez más humano y más espiritual”.

Las marchas de Dresde

Un manifestante de la plataforma Europeos Patrióticos contra la Islamización de Occidente, con una linterna en la mano, durante la marcha del 22 de diciembre en Dresde. Un ritual de tintes islamófobos que se repite cada lunes desde octubre.



